

*Autora y editor me piden unas pocas palabras introductorias. No es retórica si digo que ello es para mí un honor, quedando así en deuda con ambos. Ciertamente seguí la realización del origen del presente libro, que fue la Tesis doctoral de Isabel Velázquez. Mantuve frecuentes contactos con ella, tratando de completar desde una visión histórica el impagable magisterio filológico de su primer director, el llorado y bondadoso D. Sebastián Mariner. De allí se pasó a una colaboración más estrecha, al incluirse Isabel en el pequeño equipo del programa de investigación "Fuentes para la Historia y la Civilización hispanovisigodas", patrocinado por la CICYT y coordinado por mí. Finalmente me cupo el honor y el placer de estar presente, como miembro del tribunal, en la brillantísima defensa pública de la Tesis doctoral.*

*Como historiador de la Antigüedad tardía española he de confesar lo infrecuente que resulta encontrarse con nuevas fuentes de información escrita. Por eso cuando en su momento D. Manuel Gómez Moreno dio a conocer la existencia de tales pizarras con signos escritos de época visigoda, procedentes en su mayor parte de una zona definida de la península, e incluso más aún de unos mismos yacimientos arqueológicos, las esperanzas que se depositaron en ellas por parte de los "visigotólogos" fueron muchas. Sin embargo los conocidos defectos y errores de la edición del Altmeister de las Antigüedades hispánicas convirtieron en prácticamente inservible dicho material, tanto para la investigación histórica como lingüística. La esperanza de que tales pizarras pudieran servir para los mismos fines que las tablillas Albertini o los papiros de Ravena muy pronto se esfumó. Las meritorias publicaciones de Díaz y Díaz y de Mundó daban solidez a algunos textos; pero al mismo tiempo parecían limitar su interés a los solos campos de la lingüística, la paleografía y la diplomática. Tan sólo esporádicos trabajos —me atrevería a decir que algunos míos— se atrevían a utilizar tan inseguros textos para el análisis socioeconómico de la España goda.*

*Por todo ello el ímprobo esfuerzo que representa el trabajo de la Dra. Isabel Velázquez adquiere una mayor importancia. Los historiadores por fin podremos utilizar un corpus de tales textos, amplio y con lecturas muy fiables. Pero la autora no ha editado sólo el texto. Obedeciendo a una auténtica vocación filológica Isabel ha tratado de realizar una exégesis completa de los mismos. Asombró a los miembros del tribunal de su Tesis doctoral —y sin duda asombrará a los lectores de éste— la erudición y seguridad con que la autora se mueve en los terrenos tan amplios y específicos de la Paleografía, Diplomática, Lingüística, Liturgia e Historia en general. Gracias a sus análisis, a sus visiones de conjunto y a sus puntualizaciones de detalle, los estudiosos de la España visigoda se encuentran ya ante un universo de observación ampliado. Como muestra vale un botón. Las viejas intuiciones que todos teníamos de la importancia del documento escrito encuentran ahora una confirmación en esos ejercicios de escritura y redacción, de unas escuelas faltas de medios pero no del decidido propósito de mantenerse fieles a la herencia clásica y cristiana de una cultura basada en el latín, hablado y*

*entendido (!!), y en la escritura. Si esto pasaba en recónditos parajes serranos del centro de la península, ¿qué ocurriría en otras regiones más prósperas y urbanas? Sin duda que estamos con ello más cerca de comprender el fundamental fenómeno de una Mozarabía étnico-cultural capaz de resistir la marea islámica durante siglos, constituyéndose así en base de la inmediata y fácil extensión de los modos de vida cristianos y de las lenguas romances en las tierras de la postrer Reconquista. Si la Europa clásica termina en Gibraltar y no en los Pirineos algo de ello se debería a los esfuerzos increíbles de gentes como las de Diego Álvaro en el siglo VII, afanosos por buscarse materiales para poder dejar recuerdo escrito de sus creencias y de sus más prosaicas rationes. Y todo ello es ahora por vez primera analizable gracias a la obra de Isabel Velázquez. Todos los visigotistas, hispanistas y europeístas tenemos así una deuda con Isabel.*

*En la ciudad de Justo y Pastor, y en la festividad de San Antonio de Padua de 1990.*

Luis A. García Moreno